



# **La jura en Santa Gadea**

Drama en tres actos y en verso

Juan Eugenio Hartzenbusch

## Personajes

EL REY DON ALFONSO VI DE LEÓN.  
LA REINA ALBERTA, VIUDA DE DON SANCHO II.  
RODRIGO O RUI DÍAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR.  
JIMENA DÍAZ.  
ALVAR FÁÑEZ.  
ILLÁN.  
NUÑA.  
CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS LEONESES, GALLEGOS Y  
ASTURIANOS; DAMAS Y PUEBLO BURGALÉS

La escena es en Burgos y extramuros  
Año de 1073

## Acto primero

Vestíbulo de una ermita cercana a Burgos. En el fondo, entre dos pilares, la puerta; y a un lado y otro unas verjas de madera sobre un macizo de una vara de alto. A la derecha del despertador las gradas y la puerta de la capilla. En el mismo lado, cerca del proscenio, una, tabla de exvoto, y debajo un corazón pequeño de metal colgado de una

cadenilla; otro igual en la puerta de enfrente. Por la puerta y el enverjado del fondo se descubre el campo. Sobre la puerta de la capilla una imagen de Nuestra Señora, busto de piedra.

Escena primera

La REINA ALBERTA, el CID, ILLÁN, DAMAS y CABALLEROS CASTELLANOS, todos saliendo de la capilla. El acompañamiento se va fuera del vestíbulo; la REINA y el CID se adelantan hacia el proscenio.

REINA.

Acabé de visitar

Los lugares que solía

Mi esposo en mi compañía,

O yo sin él, frecuentar.

Mil recuerdos de placer

Llevaré de este confín,

A las orillas del Rhin,

Que vio mi cuna mecer.

Del suelo por él fecundo

Que le abre cauce hondo y ancho,

Vine para unirme a Sancho,

Rey de Castilla segundo.

Viuda el alevoso acero

De un cobarde me dejó,

Sin que a la corona yo

Tributase un heredero.

Título al cetro perdí:

Bajar del solio me toca;

No murmurará mi boca

De Dios, que lo quiere así:

Pues me dio lo que me quita,

No conviene hacer extremos.

Vos, en tanto que volvemos

A Burgos desde esta ermita,

Ved si con algún favor

Me puedo amiga mostrar

De Rodrigo de Vivar

El noble Cid Campeador.

CID.

¿Qué gracia queréis que pida,

Si me llamáis vuestro amigo?

Con ese nombre consigo

Más que ambicioné en mi vida.

Y ser quizá lograré

Con la Reina más dichoso

Que fue con su real esposo,

Cuyas iras provoqué

Porque mi labio imparcial

Que nunca aplaude al que yerra

Se opuso a la injusta guerra

Que os ha sido tan fatal.

REINA.

Por final disposición

Del gran Fernando primero,

De un reino quedó heredero

Cada hijo suyo varón;

Casi en regia dignidad

Las hembras también quedando,

Investida con el mando

Cada cual de una ciudad.

CID.

Sí, y aquella monarquía,

Fuerte antes, cayó flaca

En Elvira y en Urraca,

En Sancho, Alfonso y García.

REINA.

Mal hubo Sancho de ver,

Así de su mayorazgo

Dar uno y otro infantazgo,

Y tres coronas hacer:

Afrentaba su decoro

El título de señora

Que Urraca tomó en Zamora,

Y Elvira se impuso en Toro;

Y era insulto a la justicia

Que Alfonso en León reinara

Y tendiese la áurea vara

García sobre Galicia.

CID.

Padre harto mejor que Rey,

Fernando, con ciego ahínco,

Rasgó sin duelo entre cinco

La púrpura, de uno en ley...

REINA.

Y a fuer de hermano mayor,

Sancho unir quiso por tanto

Los jirones que a su manto

Arrancó el paterno amor.

CID.

Yo culpé, yo resistí

Que guerra a su sangre hiciera:

Me mandó que le siguiera,

Y entonces obedecí.

Marcho a León, rompo, hiero;

Logra en Llantada triunfar

Sancho, y junto a Volpellar

Queda Alfonso prisionero.

Corre la misma fortuna

García luego en su tierra,

Y vencido se le encierra

En el castillo de Luna.

Bien me repugnaba en pro

De mala causa lidiar;

Pero eso lo ha de mirar

El Rey, el soldado no.

«Ya veis, aunque traigo queja,

Que os sirvo», clamaba terco

Yo a vuestro esposo en el cerco

Sobre Zamora la vieja.

«Imitadme y respetad

Vos, aunque de mala gana,



Los derechos de una hermana

Y una augusta voluntad.»

Ruego vano: y ¿qué resulta?

Que el traidor Vellido llega,

Y al Rey propone la entrega

De no sé que puerta oculta.

No entiende la vil solapa;

Vanse juntos... ¡pese al diablo!

Traspasa como un venablo

el pérfido al Rey, y escapa.

REINA.

¡Ah!

CID.

Yo, que correr le vi.

Que inquieto agarré de pronto

Un caballo ajeno, ¡monto

Sin hierro en el borceguí!

Y aquel infame Iscariote

¡Iba volando de miedo!

Sigo, sigo... ¡que! ni aun puedo

Sacar al rocín del trote,

Por más que la doble suela

Mi pie en el ijar le mete.

¡Maldíga Dios al jinete

Que cabalga sin espuela!

REINA.

Sufro que vituperéis

A mi difunto marido,

Pues por vengarle en Vellido

Sé lo que hicisteis y hacéis,

Y que no verá en su frente

Alfonso la castellana

Diadema, si no se allana

Primero solemnemente

A jurar que no mandó,

Ni pensó, ni se ha tratado

Con él el fiero atentado

Que Zamora presenció.

CID.

Exigir ese seguro

Es ley que hizo el reino entero,

Y yo, a fe de caballero,

Que nos la cumplan os juro.

Fue Don Alfonso al país

De León a recobrar

Su cetro, y vos a la par

Entretanto nos regís.

Más que pensábamos tarda;

Pero en llegando...

REINA.  
Vendréis

A mi patria, ¿sí?

CID.  
No instéis

REINA.  
¡Oh! La Alemania os aguarda.

CID.  
Contra el moro furibundo

Necesita España brazos,

Y estos humildes ribazos

Para mí valen un mundo.

REINA.  
Si tenéis en Burgos damas...

CID.  
¡En Burgos! ¡Ay!

REINA.  
(Aparte.) Di en la herida.

Sepa yo, por despedida

Cómo vuestro amor se llama.

CID.  
¡Ah, Reina!

REINA.  
Es el de casaros

Asunto en que me intereso.

CID.  
¡En qué sitio me habláis de eso!

REINA.  
Pues ¡aquí!...Fuera reparos.

CID.

Aquí el astro rutilante

Del bien para mí lució;

Aquí mi pecho sintió

El primer latido amante;

Aquí mi voz, siempre esquiva,

Sonó una vez cariñosa;

Aquí me dio el sí la hermosa,

Que adoraré mientras viva.

REINA.

¿Eso hay?

A hora muy temprana,

Con venatorios aprestos

Corrí los contornos éstos

De Burgos una mañana.

Por entre una y otra breña

Dos mujeres descubrí:

Miré; no las conocí...

-Una niña y una dueña-.

Virgen celeste, ángel bello

A la niña imaginé:

Desnudo llevaba el pie,

Tendido atrás el cabello,

Sobre un vestido galano

Corta y burda tunicela,

En una mano una vela

Y un cestillo en la otra mano.

REINA.  
Iba a cumplir algún voto

En hábito penitente.

CID.  
Su madre estaba doliente,

En esto, cruzando el soto,

Sale a caballo un jayán;

Traba de la crencha rica

A la hermosa, álzala y pica

El bárbaro a su alazán,

Dando, por mayor agravio,

Para que la presa calle,

Tormento a talle con talle

Y horror a labio con labio.



«¡Socorro! ¿Quién nos ampara?»

Gritó la dueña: en respuesta

Lanzó de sí mi ballesta

Contra el ladrón una jara.

Cayó, expiró, corrí, hablé,

La joven algo indecisa,

Trájome aquí, oyó la misa.

Y hasta Burgos la escolté

Tornó, le ofrecí mi amor,

Y escuchóme sin desvío,

Sufriendo un abrazo mío

Por los del vil robador.

Y luego en cada venida

Debí a mi prenda adorada

Más cariño a la llegada,

Más y más en la partida.

Lloró una vez sin querer

¡Fue nuestro mal presentir!

Ojos que la vieron ir,

Nunca la han visto volver.

REINA.

Y la que de amores loco

Tiene al burgalés prohombre

¿Quién es?

CID.

No supe su nombre.

REINA.

¿Sabe ella el vuestro?

CID.  
Tampoco.

REINA.  
No es de Burgos, por supuesto.

CID.  
Ni vive en sus cercanías.

REINA.  
¿Y eso ha pasado hace días?

CID.  
Hará siete años muy presto.

REINA.  
¿Si os olvidó?

CID.  
¿Veis allí

Un corazón de metal?

REINA.  
Sí.

CID.  
¿Veis enfrente otro igual?

REINA.  
Exvotos sin duda.

CID.  
Sí;

Pero a cada corazón

De esos dos, que aquí pusimos

La incógnita y yo, les dimos

Doble significación;

Y mirando aquél, arguyo

Que me es mi dama constante,

Pues el que su fe quebrante

Ha de retirar el suyo.

REINA.

¡Ay, Rui Díaz! Advertid

Que es mucho para mujer

Siete años, y no sabor

Que era la dama del Cid.

Escena II

ALVAR FÁÑEZ y DICHOS, hablando al salir con unos caballeros de la comitiva de la

REINA

ALVAR.

¿Qué me decís? ¿Es posible?

¡Aquí el Cid! ¡Aquí la Reina!

REINA.

¿Quién?... Pero Alvar Fáñez es.

CID.

¡Mi primo!

ALVAR.

Señora excelsa,

Dadme la mano a besar.

CID.

¡Alvar!

ALVAR.

¡Rodrigo! Venga

Un abrazo.

REINA.

¿Cómo así

Nos cogéis tan de sorpresa?

¿De dónde venís?

ALVAR.  
Señora,

De León, no vía recta,

Porque después que asistí

A las magníficas fiestas

Con que del Rey Don Alfonso

Se ha celebrado la vuelta,

Casi un mes con unos deudos

He pasado en una aldea.

REINA.  
¿Cuándo acude Alfonso a dar

Fin a mi lugartenencia?

Hace tiempo ya que en Burgos

Nada se sabe.

ALVAR.  
Mis nuevas

Algo atrasadas serán,

Y hubisteis ya de tenerlas.

Alfonso marchó a Galicia

Con extraña diligencia,

Mandando por todos lados

Tropas hacia la frontera.

CID.  
¡A Galicia!

REINA.  
¿Hubo tal vez

Alguna desavenencia

Entre García y Alfonso?

ALVAR.  
Se dice que experimenta

El buen Don García a ratos

REINA.  
¿Qué?

ALVAR.  
Trastornos de cabeza,

Raptos de locura: Alfonso

Querrá curarle, a la cuenta,

Y será para la cura

El ejército que lleva.

CID.  
Todo eso se ignora aquí.

REINA.  
Y es para excitar sospechas

El que Alfonso no me avise

De nada.

CID.  
¿Quién le aconseja?

ALVAR.  
Gonzalo Ansúrez.

CID.  
Vasallo



Fiel y de valor a prueba.

REINA.

Pero altanero, envidioso

Pronto veréis cómo siembra

Cizaña entre vos y el Rey.

ALVAR.

Don Alfonso el Sexto aprecia

Como merece a mi primo:

Lo sé de su boca regia.

Por cierto que he de pedirle

Una merced no pequeña:

La mano de una hermosura

Confiada a su tutela.

REINA.

Buen Alvar Fáñez, decid

Lo que a Rodrigo interesa.

ALVAR.  
También os importa a vos.

REINA.  
¡A mí!

ALVAR.  
Sí, y en gran manera.

CID.  
Pues ¿cómo?

ALVAR  
En León me dijo

El Rey: «Mi cuñada Alberta

Sin hijos quedó de Sancho,

Si a Rodrigo pretendiera

Yo como a un príncipe honrar;

Si se hiciese la propuesta

Al Cid y a la Reina viuda

De casarse, ¿consintieran?»

CID.  
¡Qué oigo!

REINA.  
Vos, ¿qué respondisteis?

CID.  
Sin duda, alguna simpleza.

ALVAR.  
Respondí: «Señor, tres veces

En tres mortales refriegas

Debí la vida a mi primo:

Si yo ciñiese diadema,

Si una hija tuviese yo,

Tan sólo al Cid se la diera.»

CID.  
No merezco...

REINA.  
Vuestro primo

Tiene una pasión secreta

Siete años ha...

ALVAR.  
¡Y me lo calla!

Felonía como ella.

REINA.  
Y a la que el lecho ocupó

De un monarca, la sujeta

El uso, casi hecho ley,

A retirarse a una celda.

CID.  
Si no quiere...

REINA.  
Es necesario

Tal vez, aunque no se quiera.

CID.  
(Aparte.) No sé qué pensar.

Escena III

ILLÁN y DICHOS. Los CABALLEROS y las DAMAS aparecen en el fondo

ILLÁN.  
Señora,

Jinetes aquí se acercan

Que a Burgos parece van

Escoltando una litera,

Y hemos creído a lo lejos

Oír cajas y trompetas.

ALVAR.  
También se me ha figurado

Lo mismo veces diversas,

Y he vuelto el rostro, y he visto

Una grande polvareda.

REINA.  
¿Qué será? ¿Qué novedad?...

CID.  
Señora, prudente fuera

Retiraros.

REINA.  
En efecto.

ALVAR.  
Si me concedéis licencia

De serviros

REINA.  
¿Por qué no?

CID.  
Yo veré qué tropa es ésa.

REINA.  
Rodrigo, adiós.

CID.  
Él os guarele.

(Vanse todos menos RODRIGO.)

Escena IV

CID.  
Por San Pedro de Cardeña,

Que la viuda de Don Sancho,

Si el orgullo no me ciega,

Se inclina... Mas, ¿no rehúsa

La boda que el Rey proyecta?

No me quiere, no, ni debe

Quererme, ni yo quererla.

Pero, ¡ay! mi desconocida...

¡Tan niña! Rayaba apenas

En los trece: ¿Habrá olvidado

Nuestra solemne promesa?

O ¿la habrá roto quizá,

Y aquí por escarnio deja

Suspendida, de su amor

La ya mentirosa prenda?

¿Dónde estará? ¡Oh Dios! ¿Si habrá

Muerto? Pero viva o muerta

No he de amar a otra mujer,

Será locura; que sea:

No afrentaré yo mi nombre

Por locuras como ésta.

(Yéndose a mirar al foro.)

Registremos... allí ya

Se ha parado la litera.

Dos damas se han apeado,

Y hacia aquí vienen cubiertas.

Una romería.

Escena V

JIMENA y NUÑA con los velos echados. El CID

JIMENA.

(Saliendo acelerada.)



Aquí,

Aquí fue, Nuña: ¿te acuerdas?

NUÑA.  
Como el primer día.

JIMENA.  
(Aparte a NUÑA.) ¡Un hombre!

Aguarda, a ver si despeja.

CID.  
(Aparte.) Con misterio hablan las

Me holgara de conocerlas. [dos:

JIMENA.  
No se va. ¡Mírale, Nuña!

(Conociéndole.)

Mírale tú; a mí una niebla

Me ofusca la vista; mírale.

CID.  
(Aparte.) ¿Si las estorbo?

NUÑA.

(Aparte con JIMENA.) Dijera

Que es él; pero no, que es éste

Muy gallardo de presencia.

JIMENA.

Por eso debe ser él.

CID.

(Aparte) Me miran: ya, al Cid. De

[jémoslas.

JIMENA.

(Aparte.) Se va. Allí está el corazón.

(Se dirige al exvoto y corazón colgados a la izquierda del espectador RODRIGO lo ve y se detiene.)

Le besaría de buena

Gana.

CID.

(Aparte.) Al corazón se va.

Que puse. El pecho me tiembla.

Salgamos de dudas.

(Vuelve y toma el corazón de la derecha como quien lo examina, atendiendo entretanto a los movimientos de JIMENA, que observa también los de RODRIGO.)

JIMENA.

Vuelve,

Ha cogido la cadena

Desengañémonos.

(Ase también la cadena de la izquierda.)

CID.

Coge

Mi exvoto. ¡Cielos!

LOS DOS.

¡Le besa!

(Cada uno besa el corazón que tiene asido, y acabando de conocerse por esta demostración, corren ambos a encontrarse con los brazos abiertos.)

JIMENA.

¡Defensor mío!

CID.

¡Ángel mío!

(Se abrazan.)

Por fin Rodrigo te encuentra.

JIMENA.

¿Rodrigo mi bien se llama?

CID.

¿Si, mi sol; y tú?

JIMENA.

Jimena.

(Vase NUÑA.)

CID.

¿Cómo es que sin darme parte

Huiste?

JIMENA.

Fue de improviso.

No pude mandar aviso.

CID.

¿Qué has hecho hasta hoy?

JIMENA.

Amarte.

CID.

¿Y dónde?

JIMENA.

A Oviedo volví,

Y allí tuve mi mansión,

Y un mes al fin en León.

(Pausa, durante la cual RODRIGO contempla absorto a JIMENA.)

¿Qué miras?

CID.

Me miro en ti.

No sabes tú lo que goza

Mi corazón este día.

¡Vive Dios, Jimena mía,

Que estás arrogante moza!

Me embeleso como un niño,

Cuando a mis ojos te ofreces

En hermosura con creces,

Y sin mengua en el cariño.

¿Cómo, ídolo encantador,

Cómo es que hoy aquí te tengo?

JIMENA.

Ha muerto mi madre, y vengo

A Burgos con mi tutor.

CID.

Tu madre ¿te guardaría

Como antes, bien encerrada?

JIMENA.

Conviene a doncella honrada.

CID.

Y a mi amor le convenía.

Que andaba expuesto a reveses

Si de la luz porque existo

Los rayos hubieran visto

Asturianos y leoneses.

JIMENA.

¿Temiste en mí veleidad?

Me ofendiste, me agraviaste.

CID.

Y ¡qué! Tú ¿no sospechaste

Nunca de mí? La verdad.

JIMENA.

Dicta el amor en su escuela,

Con desigual enseñanza,

Al hombre la confianza,

Y a la mujer la cautela.

Por eso, aunque amante fino

Yo a mi defensor creía,

Cada año aquí dirigía

Un devoto peregrino,

Que era de amor emisario

Sin que él se lo imaginara,

Mandándole que mirara

Cuidadoso el santuario:

Y yo, haciendo la deshecha

Decía al volver el tal:

«¿Qué hay en aquel soportal

Entrando a mano derecha?»

Y era mi júbilo inmenso

Al responder el bendito:

«Allí hay un corazoncito,

De una cadena suspenso.»

¡Ah! nunca respuesta igual

Oí sin dar en tributo

Los brazos, por sustituto,



Al cazador del breñal.

CID.

Cobremos. (La abraza.)

JIMENA.

Basta: ¿qué hacéis?

(Con amorosa dignidad.)

CID.

Desquitarme, ¡pese a mí!

Un abrazo recibí;

Estoy atrasado en seis.

JIMENA.

Deja esa loca porfía;

Que ya mi tutor vendrá.

CID.

Preciso es que salga ya

Mi hermosa de tutoría.

JIMENA.

Tú verás cómo ha de ser,

Y a tu amor se lo encomiendo.

CID.

¿Cómo ha de ser, sino siendo

Los dos marido y mujer?

Tiempo es de que un sí nos una

Si me amas.

JIMENA.

No me desdigo.

O de Dios, o de Rodrigo.

CID.

Y yo tuyo o de ninguna.

Está jurado.

JIMENA.

Jurado

(Señalando el busto de la Virgen que está sobre la puerta de la ermita.)

Por nuestra madre.

CID.

Por ella.

JIMENA.

Por la honra de una doncella.

CID.

Por el honor de un soldado.

JIMENA.

Si hay algún inconveniente...

CID.

Yo a superarlos me aplico.

JIMENA.

Tengo un patrimonio rico.

CID.

Y yo un estado...decente.

JIMENA.

Una provincia mi padre

A sus órdenes mantuvo.

CID.

También el gobierno tuvo

De otra el padre de mi madre.

JIMENA.

Entre mis mayores brilla

Un monarca de León.

CID.

Tronco de mi estirpe son

Los dos jueces de Castilla.

JIMENA.

Bien: de esa manera salvo

Mi elección; nada me inquieta:

Si de un monarca soy nieta...

CID.

Yo desciendo de Laín Calvo.

JIMENA.

Pero si de tan lucidas

Casas los dos procedemos,

Debemos ambos...

CID.

Debemos

Ser personas conocidas.

JIMENA.

Yo sí, en las cortes de España

Donde la cruz se venera.

CID.

Yo dentro de ellas y fuera,

En la Corte y en campaña.

JIMENA.

En fin, para no cansar...

CID.

Por no pecar de inmodesto...

JIMENA.

Soy prima de Alfonso Sexto,

CID.

Soy Rodrigo de Vivar.

JIMENA.

¡Cielos! ¡El gran adalid,

Que al moro de espanto llena!

CID.

¿Qué menos para Jimena?

JIMENA.

¡Es posible! ¡Mío el Cid!

Ese título de honor

Que al Rey moro le debiste,

Que en Zaragoza venciste,

Y significa Señor,

Yo antes dártelo debí,

Al rendirte el señorío

De mi gusto y albedrío,

Que fue desde que te vi.

Pero un temor me despierta

De mi éxtasis halagüeño.

Alfonso, ¿no tiene empeño

En casarte con Alberta?

CID.

Aunque nada me escribió.

Parece que lo ha pensado.

JIMENA.

Pues a mí con un privado

Suyo, que no me nombró,

Me ha dicho que esté dispuesta

Para enlazarme.

CID.  
¿A eso aspira?

JIMENA.  
El trata de eso; tú mira

Si me excusas la respuesta.

CID.  
Y ¿cuándo piensa llegar

A Burgos Alfonso?

JIMENA.  
¿Cuándo?

¡Si me viene acompañando!

Es mi tutor.

CID.  
¡No mandar

Un pliego!... ¿Cuál su intención

Será?

JIMENA.

Pienso que procura

No hacer al reino la jura,

Y a tomar la posesión.

CID.

¡Faltar a lo establecido

Por el voto general

De Castilla la leal!

¡Oh! Yo veré si lo impido.

Adiós; voy a disponer...

JIMENA.

Oye.

CID.

No.

JIMENA.

Es un disfavor

CID.

Entre el deber y el amor,



Lo primero es el deber. (Vase.)

JIMENA.  
Rodrigo.

NUÑA.  
(Viniendo del fondo.)

El Rey.

JIMENA.  
Va a notar

Lo turbada que me encuentro.

NUÑA.  
Id a la capilla, id.

JIMENA.  
Entro

Mi agitación a calmar. (Vase.)

Escena VI

El REY y NUÑA

REY.  
(Aparte.) El es quien sale de aquí.

Y ¡mi prima que se empeña

En venir sola, tomando

A todos la delantera!

NUÑA.  
Señor.

REY.  
Dad acá.

La mano.

NUÑA.  
(Ap.) ¡Ay, Jesús!

REY.  
Os tiembla.

NUÑA.  
El viaje, la desazón...

REY.  
Eso lo cura la piedra

De esta sortija.

NUÑA.  
Viváis

Mil años.

REY.  
El que se aleja

Por allí, el Cid, ¿es amante

De mi prima? Con franqueza.

NUÑA.  
Gran señor, si os irritáis

REY.  
Ni pienso en ello siquiera,,

¿Se quieren?

NUÑA.  
Sí, señor.

REY.  
¿Mucho?

NUÑA.  
El dejaría por ella,

Según presumo, aunque fuese

A una emperatriz de Persia.

REY.  
¿Ha mucho tiempo que se aman?

NUÑA.  
Más ya de media docena

De años.

REY.

Bien: id con mi prima

A rezar, y que no sepa

Nada de esto.

NUÑA.

Harélo así.

(Aparte.) El diamante echa centellas.

Escena VII

GONZALO y el REY

REY.

Gonzalo, ¿van ya llegando

Las tropas?

GONZ.

Las descubiertas

De a caballo ya se ven

Por algunas eminencias;

Los peones es forzoso

Que disten algunas leguas.

REY.

Ya Alberta habrá recibido

Mi aviso: tengo impaciencia

De ver qué resulta.

GONZ.

Yo,

Señor, no me detuviera,

Yo marchara a la ciudad

Y gritara: «Abrid las puertas

Al Rey de Castilla.»

REY.

Tiempo

Para decirlo me queda.

GONZ.  
Yo no escribiera tampoco

Una carta como aquélla

Para el Cid.

REY.  
Ya no la envió;

Ya pienso de otra manera.

Desisto de pretender

Que la mano le conceda

Mi cuñada; mas con todo,

Causa hubo para esa oferta.

Poniendo al Cid de mi parte,

Lo estaba Castilla entera.

GONZ.  
Ensalzar tanto a un vasallo...

REY.  
Es vasallo que se hombra

Con los reyes.

GONZ.  
Os venció,

Os hizo preso en la iglesia

De Carrión.

REY.  
Si él en mi ejército

Peleara, yo venciera.

GONZ.  
Caudillos tiene León,

Que por el Cid no se truecan.

REY.  
Tú le quieres mal, Gonzalo.

GONZ.  
Confíesolo sin violencia.

Su indocilidad me ofende,

Me irrito de su soberbia,

De su fama, de... por él

Sancho os usurpó la herencia;

Su mano os hundió en el claustro,

Su mano os vistió de jerga,

Y de su mano cruel

Huimos; ¡oh vergüenza!

Cuando fuimos a Toledo

Pidiendo amparo y defensa

A un Rey moro, un enemigo

De nuestra fe verdadera.

REY.

Pues esa mano algo vale.

GONZ-

¿Sabéis que, ajustando cuentas,

De la lealtad de Rodrigo



Cabe concebir sospechas?

REY.

¡ De su lealtad a mi hermano!

GONZ.

Precisamente.

REY.

Tú sueñas.

GONZ.

Cuando Sancho muerto fue,

¿Quién le halló? ¿Quién dio la nueva?

Rodrigo solo, que acusa

A un hombre que nadie encuentra

Desde ese instante; Rodrigo

Solo, que dejó que huyera.

Cuando oigo decir a todos

Que, sin razón o teniéndola,

Desterró al Cid vuestro hermano

Poco antes de esa ocurrencia,

Y aunque le llamó después,

No se dio por satisfecha

La altanería del Cid,

Confieso a vuestra grandeza

Que dudo que la traición

Sólo de Vellido sea.

Puedo equivocarme, sé

Que la enemistad es ciega

Para juzgar, y al Cid yo

Se la tengo manifiesta;

No me hagáis caso.

REY.  
Sí, sí;

Tratemos de otra materia:

Se resiente el corazón

Cuando se habla de vilezas.

Recuérdame algún vasallo

Que aun esté sin recompensa,

Para dársela.

GONZ.  
¿Queréis

Hacer la dicha completa

de un hombre?

REY.  
Habla.

GONZ.  
Ved si ya

Es tiempo de que yo obtenga

La mano, que me ofrecisteis,

De vuestra prima Jimena.

REY.

(Aparte.) ¡En qué día va!...¿Es tu

tal...? [amor

GONZ.

Las delicadezas

De galán no cuadran bien

Con mi condición austera.

Mi estado pide una esposa,

Y por vos ha de obtenerla;

Vos me propusisteis una

Como de la mano vuestra;

En mí encontrará un cariño

Fiel y libre de flaqueza;

El apasionado amor

Mi lealtad os lo reserva

A vos y al trono, y es tanto...

REY.

Sí, como el odio que alberga

Contra el Cid. Pues bien, será

Tuya, como ella consienta.

GONZ.

Señor...

REY.

¿Qué estrépito es ése?

GONZ.

Música festiva suena.

Escena VIII

JIMENA, NUÑA y DICHOS

JIMENA.

La Reina viene, señor,

Con el clero y la nobleza

De Burgos a recibiros:

Los he visto por la reja

De la capilla.

REY.  
Los otros

Once de escolta, que vengan.

(Vase GONZALO.)

Vos a mi lado. El instante

De vuestras bodas se acerca:

Os diré con quién, al tiempo

De exigir vuestra obediencia.

Escena IX

La REINA y ALVAR FÁÑEZ. CABALLEROS CASTELLANOS, CLERO, NOBLES  
y PUEBLO BURGALÉS. El REY, JIMENA, GONZALO y otros once CABALLEROS

LEONESES.

REINA.

Rey Alfonso de Fernando,

Aunque fue poco veloz

El mensajero que a Burgos

Vuestra venida anunció,

Gozosos a recíbiros

Corren, juntos a mi voz,

El clero, nobleza y plebe

De su vasta población;

Intérprete de su afecto

Me nombran para con vos:

Recibid su bienvenida,

Rey Alfonso de León.

REY.  
Reino en Galicia también.

ALVAR.  
C. CAST.  
¡En Galicia!

REINA.  
Así leyó

Mi secretario en el pliego,

Mas túvelo por error.

REY.  
No: mi hermano Don García

Perdió el juicio en la prisión,

Donde lo encerró Don Sancho

Después que le destronó.

Libre como yo García,

Muerto nuestro vencedor,

Recobrar el cetro quiso;

Pero el bien de la nación



Otra más segura diestra

Para aquel cetro pidió;

Y ejército numeroso

Marchando tras mi pendón,

Con la rapidez del rayo

La Galicia recorrió,

Abatiendo a los que hicieron

La resistencia menor.

Celebrada brevemente

Allí mi coronación,

Con igual velocidad

Traigo mi ejército en pos,

Y ante Burgos me presento,

De esta nueva portador.

ALVAR. ¡Viene con tropas!

C. CAST.

REINA.

Dejando

Para mejor ocasión

El daros el parabién

Debido a un conquistador,

Haced memoria del pliego

Que Castilla os envió,

Cuando me privó de esposo

La mano de la traición.

REY.

Si, para que yo entre a ser

De mi hermano sucesor,

Quiere Castilla que jure

Que de ese crimen atroz,

En mi ausencia cometido

No he sido cómplice yo.

Veinte mil soldados ti-algo,

Veinte mil testigos son,

Que, unánimes en su voto,

Deponen en mi favor.

¿Hace falta ya con eso

Tomarme declaración?

REINA.

La decisión de Castilla...

REY.

Pura lealtad la dictó;

Mas ya con hacerla cumple

El nacional pundonor.

Burgaleses, castellanos,

Entre quienes viendo estoy

Hombres que me han conocido

Niño y granado varón,

¿Hay entre vosotros uno,

Que de sí para con Dios

Imagine que es Alfonso

De su hermano matador?

AL. CAS.

No, no.

REY.

Pues entonces vamos

A Burgos.

GONZ.  
¡A Burgos! (Con voz fuerte.)

(Voz dentro.)  
No.

REY.  
¿Quién se opone?

ALVAR. (Anunciándole.) ¡El Cid, el Cid!  
C. CAST.

JIMENA.  
(Aparte.) ¡Dios mío!

GONZ.  
¡El Cid! ¡Oh furor!

Escena X

El CID y DICHOS

CID.  
No más aquí ya, no más,

No hay que perder un instante.

Burgaleses, adelante,

A Burgos. ¡Vos, Rey, atrás!

REY.  
¡Que yo mis caminos tuerza!

Las leyes venir me han hecho.

CID.

Y si tenéis el derecho,

¿Por qué os valéis de la fuerza?

¿Qué busca esa muchedumbre

De caballeros que asoma,

Ya por el pie de una loma,

Ya en las quiebras de una cumbre?

¿Cómo es que desde la raya,

Según informa un huido,

Han preso y han impedido

Que avise a cada atalaya?

Quien de una hueste se auxilia,

Y armado embiste la puerta

Que el pueblo le tiene abierta,

Como al padre su familia;

Quien miedo quiere inspirar,

Puede infundirlo tan grande,

Que nunca en el reino mande

Que pretende intimidar;

Pues el menos previsor

Dirá, esas lanzas mirando,

Que el que viene atropellando

Saldrá monarca opresor.

Todo a Castilla le avisa,

Que hacerle daño se piensa,

Y en tal caso, la defensa

Es natural, es precisa.

Nobles, pueblo burgalés,

A las armas acudid:

Si no quiere Alfonso lid,

Ya nos lo dirá después.

ALVAR.

C. CAST.

¡A las armas!

GONZ.

(Aparte.) ¡Yo me abraso!

JIMENA.

Señor...(Al Rey.)

REINA.

Que nadie hostilice...

REY.

Lo que el buen Rodrigo dice,

Suena bien; mas no hace al caso.

De Sancho espero mañana



La corona recibir,

Y traigo tropas que unir

A la tropa castellana;

Y a una y otra, sin rencilla,

Obedeciéndome ya,

Rodrigo las guiará

Contra, el moro de Sevilla.

Si a los vigías prendí

Que pudieran anunciarme,

Eso fue por excusarme

Lo que está pasando aquí.

Esperar... me desagrada...

Y hubiera sido imprudencia

Pediros una licencia

Que tal vez fuese negada.

Pero si a Castilla dan

Mis tropas tan grave susto,

Tranquilizarla es muy justo:

A Burgos no pasarán.

AL. CAS.  
Bien, bien.

REY.  
Y si os pone en grima

Esos doce que me traje

Hasta aquí, dadme hospedaje

A mi solo y a mi prima.

REINA,  
Señor, creed...

REY.  
El asunto

De la jura reclamada

No es cuestión acomodada

Para hablar en este punto.

Con más oportunidad

Tratarse en palacio puede.

CID.  
Como en trato no se quede...

REY.  
Vos ya la solemnidad,

Si os place, arreglar podéis.

CID.  
¡Oh!, sí.

GONZ.  
Señor.

REY.  
De camino.

Yo dar otra determino

Que os ruego que presenciéis.

CID.

Rey Don Alfonso, mandad.

REY.

Mi prima que, sin injurias,

Lleva en León y en Asturias

La palma de la beldad...

CID.

¡Ah!

REY.

Jimena a quien regalo

Dos villas, Jara y Bradesa,

Va a hacer solemne promesa

De vida y alma a Gonzalo.

JIMENA.

(Aparte.) ¡Cielos!

GONZ.

¡Oh, felicidad!

ALVAR.  
Vos casáis a esta hermosura...

CID.  
¿Cuándo?...

REY.  
Después de la jura.

Marchemos a la ciudad.

Fin del acto primero

Acto segundo

Salón del alcázar de Burgos

Escena primera  
JIMENA y ALVAR FÁÑEZ  
ALVAR  
¡Ah, Jimena!

JIMENA.  
¡Ay, Alvar Fáñez!

ALVAR-  
¿Fue por ventura ilusión

La nueva que en mis oídos

Hace poco resonó?

¿Os casáis?

JIMENA.  
Casarme quiere

Nuestro Rey y mi tutor.

ALVAR.

¿Amáis a Gonzalo Ansúrez?

JIMENA.

¿Me hacéis tal pregunta vos,

El único caballero

Con quien Jimena trabó

Pláticas alguna vez

En la corte de León?

ALVAR.

Cierto es que a Gonzalo nunca

Vuestra boca le nombró.

JIMENA.

Nunca.

ALVAR.

¡Ay! Aquellos instantes

De honesta conversación,

Jamás de la mente mía

Ningún placer los borró.

Con grata curiosidad,

Con gracejo encantador

Me preguntabais noticias...

JIMENA.  
De la ciudad en que estoy,

De Burgos.

ALVAR.  
Tal vez pedisteis

Que os hiciese relación

De quién era más valiente...

Más certero tirador...

JIMENA.  
¡Ah! Sí.

ALVAR.  
Y yo siempre al informe

Daba fin con un sermón

De honras a mi primo el Cid,

Que la vida me salvó.

JIMENA.  
¡Yo, que no le conocía!

ALVAR.  
Ya le conocisteis hoy.

JIMENA.  
En la ermita.

ALVAR.  
Allí al venir

Le hallé con la Reina yo.

JIMENA.  
¡Con la Reina!

ALVAR.  
Sí.

JIMENA.  
Y ¿estaban...

Estaban solos los dos?

ALVAR.  
¿Solos? Casi.

JIMENA.  
Y bien, ¿qué objeto

Es el que a verme os guió?

ALVAR.  
¡Por el siglo de mi padre!...

Perdonar mi distracción:

Todo lo olvido, si alguno

Me nombra a mi salvador.

Ilustre Jimena Díaz,

Un hombre de decisión,

Un hombre que en vos adora

Desde el momento en que os vio,

Toma a su cuenta libraros

De esa mal trazada unión.

JIMENA.



Pero decid...

ALVAR.  
Gente llega.

JIMENA.  
Pero decidme si sois...

ALVAR.  
Soy quien sabe de un revés

Quitarse un competidor. (Vase.)

JIMENA.  
¡Otro empeño más! Sin duda

Nada el Cid le confió.

Escena II  
El REY, la REINA y JIMENA  
REY.  
Todos lo dicen.

REINA.  
Padecen

Todos equivocación.

REY.  
Jimena misma habrá oído...

REINA.  
Dejad eso,

JIMENA.  
¿Qué es, señor?

REY.  
(Aparte.) Demos arranque a sus celos

Para avivar su pasión.

¿No ha llegado a vos, Jimena,

Ese público rumor

De que la Reina y el Cid

Se tienen inclinación?

JIMENA.

A mí...perdonad...no debo

No creo... (Ap.) ¡Sospecha atroz!

REINA.

En presencia de una joven

Ea ofender su pudor

De esas materias hablar.

REY.

Una joven a quien doy

Esposo de hoy a mañana

JIMENA.

¡Tan pronto!

REINA.

Esa exclamación

Involuntaria, esos ojos

Que abate al suelo el dolor,

Son objetos que merecen

Ocupar vuestra atención

Más que la voz que me achaca

Un desatinado amor,

Que (saberlo) no es posible.

REY.

¡No es posible! ¿Por qué no?

REINA.

Preguntádselo a Jimena,

Que ella sabe la razón. (Vase.)

Escena III

El REY y JIMENA

REY.

¿Qué es esto? ¿Qué significa

El encendido arrebol

Que en vuestra inclinada frente

Escribe una acusación?

Hablad, hablad.

JIMENA.

No me atrevo.

REY.

¿Soy un tirano feroz?

Confiad en vuestro primo,

Y no temáis su rigor.

JIMENA.

No me entreguéis a Gonzalo,

Si me tenéis compasión.

REY.

Luego Alberta, en lo que dijo

De vuestra boda, ¿acertó?

Bien. Y en orden a la suya,

¿cuál fuera vuestra opinión?

JIMENA.

Yo...¿cómo queréis!

REY.

Decidla.

JIMENA.

Por mi voto...

REY.

Sin temor.

JIMENA.

Dejadla que salga viuda

Del territorio español.

REY.

¿Y si la acompaña el Cid?

JIMENA.

Ponedle por condición

Que a Burgos vuelva soltero,

O no le deis (y es mejor),

Permiso para alejarse

De donde estemos los dos.

REY.  
Si esas gracias os otorgo,

¿Cuál será mi galardón?

JIMENA.  
Pedid mi vida.

REY.  
Guardadla

Para hacer un servidor

Leal y un feliz esposo

De...

JIMENA.  
¿De quién?

(Aparece por una puerta el CID.)

REY.  
Ved quién entró.

JIMENA.  
¡Rodrigo!

REY.  
(Bajo a JIMENA.) (Voy de Gonzalo

A obtener la sumisión

A vuestro gusto.) Esperadme,

Rodrigo.

JIMENA.  
¡Oh mi bienhechor!

(Besa JIMENA la mano del REY y vase éste.)

Escena IV  
El CID y JIMENA  
CID.

¿Se va el Rey porque entro aquí?

JIMENA

No: motivo se le ofrece

Más grave; vos sí, parece

Que andáis huyendo de mí

Da mucho la real amiga

Que hacer a su consejero.

CID.

Yo sólo a Jimena quiero,

Y basta que yo lo diga.

JIMENA.

Cuando a los pocos instantes

De la jura se pensaba

Casarme...

CID.

Antes importaba

Lo de la jura, siendo antes.

JIMENA.

Yo a cualquier otra atención

Te prefiero.

CID.

De ese modo

Se estima al Cid, porque a todo

Prefiere su obligación;

Y esté Jimena segura

De que es tan bella virtud

En hombre la rectitud

Como en mujer la ternura.

JIMENA.

¿Qué has hecho, pues? ¿Qué cuidados

Reclamaban tus oficios?

CID.

Mirar por mis compatriotas

Que son unos apocados,

Cuyo entusiasmo no enciende

La pro general del reino.

¡Por estas barbas que peino,

Que Alfonso es Rey que lo entiende!

Pidiendo hospitalidad

Aquí se entró: ¡bien sabía

Que efecto en Burgos haría

Su imponente majestad!

Cien veces a mi ira pábulo

Dio el concilio hoy reunido,

Que casi me ha parecido

Miserable conciliábulo.

La jura con vehemencia

Recuerdo allí, y en conjunto

Responden los más: «Al punto

Júrese al Rey... obediencia.

Oíd la voz varonil

Del honor: -y grita un necio:

Habla más cerca, más recio,

U voz de los veinte mil.

¡Qué consistorio tan vario

Es éste! Clamé yo a gusto.

¿Cómo lo que ayer fue justo

No ha de ser hoy necesario?



Jure el Rey antes que herede.

¿No hizo Castilla esta ley?

Cumplan el reino y el Rey

Lo que ha mandado quien puede.

Si en los hijos de los godos

No hay ya, para tanto, aliento,

Yo tomaré el juramento,

Salvando la ley y a todos.»

El remate de mi arenga

Un sí general me atrajo.

Diríanse por lo bajo:

«Allá el Cid se las avenga.»

La Junta, viéndose indemne,

Me cede la parte amarga,

Y ella de arreglar se encarga

La ceremonia solemne.

Quédense armando quisquillas

Allá en la grave cuestión

De si el Rey en la función

Se pondrá o no de rodillas;

Y veamos si consigo

Que, pues yo solo te igualo,

No se me apropie Gonzalo

Bien que merece Rodrigo.

JIMENA.

Suele ser la diligencia

La madre de la ventura;

Pero en esta coyuntura

Quien ganó fue la indolencia.

El Rey, por cierta expresión

Que dijo Alberta en despique

se ha empeñado en que le explique

Yo su significación;

Y fiada en la bondad

Que me mostraba, en efecto,

De nuestro callado afecto

Le declaré la verdad;

Y en el punto que lo digo,

Está sin más intervalo

Intimándole a Gonzalo

Que me renuncie en Rodrigo.

CID.

¡Quién tanta dicha resiste!

¿Conque cesó nuestro afán?

¡Oh! No ha mentido el refrán:

Al que obra bien, Dios le asiste.

Apenas evito al gremio

Del clero y de la nobleza

Cometer una bajeza,

Cuando ya recibo el premio.

Del cielo Alfonso reciba

El que merece; que a fe

Mía, dudo si podré

Pagarle mientras yo viva.

Ni aunque sepa conquistar

Para él, feliz paladín,

Cuanto hay desde Albarracín

Al peñón de Gibraltar.

Escena V  
El REY y DICHOS  
REY.  
Rodrigo...

CID.  
¡Cuánto os adeuda

Mi pecho!

JIMENA.  
A esos pies postrada

REY  
Llégueos al Rey la cuñada

O llégueos próxima deuda.

JIMENA.  
Al fin ¿Gonzalo?...

REY.  
Tesón

Mostraba; pero ha cedido.

CID.  
La pérdida que ha sufrido

Es de consideración.

Lástima grande me inspira:

Yo trataré de aplacarle.

REY.

Me propongo yo casarle

Con mi hermana doña Elvira.

JIMENA.

¡Oh mi Rey!

REY.

Y al fin, ¿qué habéis

Resuelto en junta?

CID.

El consejo

Andaba un poco perplejo;

Mas ya insiste en que juréis.

REY.

¿Queríisme el porqué decir?

CID.

Es tal que no se contrasta.

¿No está mandado? Pues basta.

JIMENA.

Y ¿no se puede abolir?

CID.

Para que observar se deba

Hay motivo preferente.

REY.  
¿Cuál?

CID.  
Es un reino naciente

Castilla: dos Reyes lleva.

Al segundo que nos manda

¡Triste suerte le corona!,

Nos le mata una persona

Que nadie sabe dónde anda,

Y que según él previno

La acción bárbara y sañuda,

No puede ponerse en duda

Que fue un infame asesino.

REY.  
Pero...

CID.  
¿No es bien enseñar

Al mundo con un ejemplo,

Que el regio palacio es templo

Que al crimen se ha de cerrar?

Vos a quien la ley invita

Para ceñir la diadema,

¿Podréis culpar a quien tema

Que el delito se repita?

¿Cómo no tembláis que infiel

Algún pariente real,

Un día pague un puñal,

Y os quite vida y dosel?

A ello se dará ocasión,

Si en muriendo un Rey aquí

Reina el que le sigue, así,

Sin más cuenta ni razón.

Poco, señor, os pedimos,

Y algo merece el mandarnos,

Y en algo hemos de mostrarnos

Súbditos de quien lo fuimos.

Que Alfonso los labios abra

Le es al reino suficiente;

Pues aquí no solamente

Se da fe a la real palabra,

Sino que se ha de acatar

Cual voz incontrovertible

De Dios, en quien no es posible

Ni engañarse, ni engañar.

Esto lo digo en presencia

De vuestra prima, esperando

Que ella con acento blando,

Con femenil elocuencia,

Hará la razón valer,

Que por mostrarla desnuda,

Tal vez en mi boca ruda

No consigue convencer,

Y logrará de contado

Que en numerosa asamblea



Mañana en Santa Gadea

Juréis... para ser jurado.

REY.

Un Rey jurado, por más

Que traiga a su grey en peso,

Es hombre de carne y hueso,

Lo mismo que los demás.

El respeto que inspiramos,

Es tan sólo el escabel

Que nos eleva; por él,

A los pueblos gobernamos,

Y es nuestra ley más sagrada,

Que nunca el respeto cese:

Al que se le pierden, ese

Ni es Rey, ni es hombre, ni es nada.

Decidme vos esta vez:

¿Qué respeto he de esperar

De un pueblo, que va a empezar

Por erigirse mi juez?

¿Cómo sonará potente

Mi voz en corte ni en villa,

Cuando en magnífica silla

Para regiros me siente,

Si hasta el siervo más bozal

Recordará que me ha visto

Con la mano sobre el Cristo,

Cual reo en un tribunal?

CID.

No temáis inobediencia

Del que acción mire tan santa:

Ninguno la ley quebranta,

Porque un Rey la reverencia.

REY.

Sabe el discreto arbitrista

Que hay cosas que entran, sin ruido

Que aturda, por el oído,

Y ofendieran a la vista.

Si a solas, de Alfonso a Rui,

Mi juramento aceptáis,

Y vos después anunciáis

A Castilla que le di,

Me conformo...y no embaraza

Que, por solo concurrente,

A Castilla represente

Jimena, que nos enlaza.

Mas si entre parches y bronces

Queréis el acto con bulla,

Comitiva de cogulla,

Y nobles y pueblo, entonces

(A JIMENA.)

De todo me desobligo,

Y por buen modo o por malo,

Vos casaréis con Gonzalo,

Aunque le pese a Rodrigo. (Vase.)

Escena VI  
El CID y JIMENA  
JIMENA.  
¿Oíste?

CID.  
Oí.

JIMENA.  
¡Qué crueles

Extremos!

CID.  
O Lucifer

Le tienta, o se echó a perder

Alfonso entre los infieles.

JIMENA.  
¿Es ira, es venganza vil

Por su derrota y prisión?

CID.  
Pues ¿le prendí yo en Carrión

Con astucias de alguacil?

JIMENA.  
¡Rodrigo!

CID.  
¡Ruin artimaña,

Débil para seducirme!

JIMENA.  
Y ¿qué harás?

CID.

Tenerme firme,

Firme como una montaña.

JIMENA.

¿No admites la insinuación?...

CID.

Es una superchería.

Entonces yo cargaría

Con lo injusto de la acción.

JIMENA.

Eres rígido en exceso.

Con ese medio templado

CID.

¡Eh! No es eso lo mandado,

Y así no debe ser eso.

JIMENA.

Renuncia un cargo que indigna

Contra nosotros al trono.

CID.

Yo nunca el puesto abandono

Que mi patria me designa.

JIMENA.

¿Piensas que la multitud

Aprecie valor tan nuevo?

CID.

Obro yo así porque debo,

Y no por su gratitud.

JIMENA.

Va a ser a los dos funesta

Tu ansia loca de egoísmo.

CID.

Brillará más por lo mismo,

Pues vale conforme cuesta.

JIMENA.

Te costará dignidades,

Persecuciones, sonrojos,

Mi amor...

CID.

¡Ay luz de mis ojos!

JIMENA.

Por Dios, que de mí te apiades;

Por Dios, en tan dura pena,

Que lleve el amor la palma.

Cede, Rodrigo del alma,

No pierdas a tu Jimena.

CID.

¿Y mi honor, fúlgido norte

Que sigo, Dios que venero?

JIMENA.

¿Pierde su honor un guerrero

Por un melindre de corte?

Que de ese modo o que de éste

Con sinceridad o dolo,

En público o solo a solo

Alfonso la jura preste;

¿No eres tú el Cid por quien goza

Mil triunfos tu patria? ¿Aquel

Que rindió imberbe doncel,

Al moro de Zaragoza?

¿El que nunca errando tiro,

No bien estrenó la malla,

Dio muerte en campal batalla

Al Rey de Aragón Ramiro?

¿El caudillo, en cuyas manos

Tiene la España sostén?

CID.

Yo quisiera ser también

Espejo de ciudadanos.

JIMENA.

Pues para que te adelantes

A todos en todo, pon

Límites a tu ambición...

Y sé modelo de amantes.

Si es lícito sacrificio

El que mi ruego procura,

Pagártele con usura

Será mi constante oficio.

Si es una flaqueza... o ya

Dejé de ser la que fui,

O tal flaqueza por mí

A cualquiera le honrará.

CID.

¡Oh, luz de mis ojos! ¡Oh!

¡Si le da mayor encanto

Su orgullo! Merece tanto

Jimena... -Merece un no.



JIMENA.  
¡Qué oigo!

CID.  
Al enojo más fuerte,

A tu aversión me resigno:

A ser, a mostrarme indigno

De ti, prefiero perderte,

JIMENA.  
Luego ¿si Alfonso?...

CID.  
Esperemos

Que la constancia corone.

La virtud respeto impone...

¿Quién sabe aún?... Confiemos.

JIMENA.  
¡Confiar! ¿Y si persiste

Y al ara me precipita?

(Después de una breve pausa, en que hace visibles esfuerzos para dominarse.)

CID.  
Retirarás de la ermita

El corazón que pusiste.

JIMENA.  
Y esta mano, ésta, ¿será?

CID.  
De ese...que el Rey ha elegido.

A mí, a mí... dame al olvido.

Yo a ti, jamás.

JIMENA.

Bien está.

Bien. -Tan cuerdo me aconsejas,

Tan grande, tan virtuoso

Te miro, que es vergonzoso

Dar aquí ni ayes ni quejas.

Como no te descompones

(Aunque estarás padeciendo),

Yo de tu valor aprendo

A sujetar mis pasiones.

Y eso que es duro sin duda

Ver que mi dueño presunto,

En obsequio a un Rey difunto,

Me sacrifique a su viuda.

CID.

¡Yo!...

JIMENA.

Una mujer vulgar,

Con motivo tan sobrado,

Aquí se hubiera dejado

De dolor arrebatado,

Y en tan horrible contraste,

Llamarte a grito herido

Engañador, fementido,

Cruel, que nunca la amaste...

-Ni en su vida amar podría

Quien, ya en la niñez soldado,

Como fiera se ha criado

Con sangre y carnicería;

Y por más que se conquiste

Renombre con sus hazañas,

Se ha formado las entrañas

Del hierro de que se viste.

Pero yo, como vecina

Estoy al gran campeón,

Tengo cierta obligación

También de ser heroína.

Y lo soy, ved esta frente,

Que del bien llamabais astro.

De ira ni de amor ni rastro

Hay en ella

(Respondiendo a una mirada de RODRIGO.)

-Si lo hay, miente.

Mil triunfos y mil os dé

Ese valor que os inflama,

Ya os caséis con vuestra fama,

Ya con la Reina... que fue-.

Aquí la historia se trunca

Del breñal; voy a casarme

También...para no acordarme

De vos nunca, nunca, nunca. (Vase.)

Escena VII

CID.

Dios, que tu fe me arrebatara,

Quiera cumplir tus anhelos,

Aunque esos injustos celos

Me quiten la vida, ingrata.

Este corazón que da

Latidos de que me aterro,

¡Este, dice que es de hierro,

Que es insensible!... ¡Ojalá!

Insensible me prestaba

El inmenso beneficio

De librarme de un suplicio

Cuya insistencia ignoraba.

De angustia y rabia se me arde

La frente, el alma: ¡Oh! no siente

Martirio igual un valiente,

Cuando le rinde un cobarde.

¡Daba yo fin tan diverso

A mi amor!... -Se ata mi lengua-

Paredes, que veis mi mengua,

Calládsela al universo.

No se sepa que fingí

Valor ante una beldad,

Y luego en la soledad

Mis ojos... -¿Quién anda ahí?

Escena VIII

La REINA y el CID

REINA.

Rodrigo, ¡cuánto me alegro

De hallaros aquí y a solas!

Rodrigo, ved que Jimena

CID.

¿Es ya de Gonzalo esposa?

REINA.

No la condenéis a serlo.

La infeliz se aflige... llora...

El Rey no cede: cedamos

Nosotros.

CID.

¡Que eso proponga

La viuda del Rey!

REINA.

Mi ejemplo

Serviros puede de norma.

Yo antes la jura exigí;

Yo de ella desisto ahora:

No se ofenderá por eso

De Sancho la Augusta sombra.

El desde la tumba admira

Vuestra integridad heroica;

Mas no quiere que el caudillo

De sus huestes vencedoras

La dicha de un puro amor

Sacrifique a su memoria.

Ni lo habrá de consentir

Su viuda: es más generosa.

La víctima que reclama

Sancho, no sois vos, es otra:

Es su asesino. Alvar Fáñez

Me da una nueva que importa

Averiguar.

CID.  
¿Cuál es?

REINA.  
Dice:

Que entre las varias personas

Que acaban de entrar en Burgos

Con mi cuñada...

CID.  
¿Cuál?

REINA.  
Doña

Urraca...

CID.  
Y bien

REINA.  
Pues, entre ellas,

Dicen que, oculta con ropas

De disfraz viene Vellido.

CID.  
¡Vellido!



REINA.  
Turbas ansiosas

De su muerte, le buscaban.

Gonzalo a su cargo toma

También su persecución.

CID.  
¡Gonzalo! Muy oficiosa

Es tal diligencia en él.

REINA.  
Jueces he mandado y rondas

Que se anticipen, y al reo

Ante mi justicia pongan.

Ya veis que puede quizá

Declararnos tales cosas,

Que resulte innecesaria

La dispuesta ceremonia.

CID.  
¡Oh, sí! Y entonces...

REINA.  
Seréis

Dueño de la que os adora.

CID.

Y a vos deberé tal dicha.

REINA.

Y en ella como en la propia

Gozaré, y acabarán

Las sospechas injuriosas

De alguno, que espero al fin

Que por quien soy me conozca.

CID.

¡Gonzalo!

Escena IX

GONZALO y DICHOS

REINA.

¿Y Vellido?

GONZ.

Ya

Pagó su acción alevosa.

REINA.

¿Quién le halló? ¿Quién le mató?

GONZ.

Mi brazo os vengó, señora.

REINA.

¡Cómo, en lugar de prenderle!...

GONZ.

Dos burgaleses de nota

Yacían delante de él,

Cuando le hallé: fue más pronta

Mi espada de lo que quise.

CID.

Y al expirar, ¿dijo...?

GONZ.

Pocas

Palabras.

REINA.

¿Quiénes estaban

Allí, que de ellas depongan?

GONZ.

Dos heridos, batallando

Con las últimas congojas;

Vivo y sano, sólo yo.

REINA.

Vos revelaréis

GONZ.

Si otorga

Permiso mi Rey, al punto.

REINA.

Vamos por él.

GONZ.

En buena hora.

Escena X

GONZALO, y luego ALVAR FÁÑEZ

GONZ

Casar Con Elvira fuera

Ganar en caudal y en honra;

Pero, ¡ceder una dama!...

Sin combate no lo logra

Un rival de mí.

ALVAR.  
Gonzalo. (Sale.)

GONZ.  
Alvar Fáñez...(Aparte.) ¡Enfadosa

visita!

ALVAR.  
Sabed que vengo

Del cuarto de vuestra novia.

GONZ.  
¿De la Infanta?

ALVAR.  
De Jimena.

Esa pregunta denota

Gran atraso de noticias

En orden a vuestra boda.

Mientras vos habéis corrido

Tras el reo de Zamora,

Ha mudado de dictamen

El Rey.

GONZ.  
¡Mudanza dichosa

Para mi amor!

ALVAR  
Todavía

No hay que cantar la victoria.

Soy...vuestro rival.

GONZ.  
¡Vos!

ALVAR.  
Por

Apariencias engañosas

Preferido me juzgué...

GONZ.  
Presunción tenéis de sobra.

ALVAR.  
Y ¡ahora me dice Jimena

Que ama a mi primo! De cólera

Estallo...

GONZ.  
¿Contra Rodrigo?

ALVAR.  
Como no puedo en su contra

Respirar; como mi vida

Es suya, pues vivo a costa

De su sangre, que por mí

Tiñó abundante su cota;

De otro blanco necesito

Para mi pasión celosa.

Vos sois el que de Jimena

La felicidad estorba;

Yo renuncio a su cariño,

Porque no hay hombre en Europa

Digno de mirar la dama

Que el Cid para suya escoja:

Conque así Gonzalo, ved

Si a Jimena sin demora

Olvidáis, o de uno de ambos,

La sangre al momento corra.

GONZ.

¡Vos os atrevéis conmigo!

ALVAR.

Dejémonos de bambolla.

Basta ser sangre del Cid,

Para que a vos me anteponga.

GONZ.

Al Cid le honro yo, si mido

Mi espada con su tizona.

ALVAR.

¡Mentís!

GONZ.

¡Alvar!...

ALVAR.

Si el Rey

No viniese... pero en otra

Parte nos veremos. (Vase.)

GONZ.

Esto

Me decide. Quien se arroja,

Sale bien: si rindo al Cid

Y evito la jura odiosa,

Mi privanza afirmo, y nadie

Me hace ya en Castilla sombra.

Escena XI

EL REY, la REINA, el CID, CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS  
LEONESES y GONZALO

REY.  
De vuestra proposición

(A los CASTELLANOS.)

Me enteré: haré mi consulta,

Y se os dirá la resulta.

GONZ.  
¿Qué es ello?

REY.  
Esa pretensión...

GONZ.  
¿De la jura?

REY.  
Sí.

REINA.  
Quizá.

Con lo que Gonzalo oyó

Se excuse.

REY.  
Dilo.

REINA.  
Si no...

CID.  
Si no, se hará.

GONZ.  
No se hará.

¿Quién pide la jura? ¡Cómo!

(Hay un momento de silencio, durante el cual el CID aguarda a que hablen los CASTELLANOS.)

¡Ninguno me ha respondido!



CID.

¿No sabéis que yo la pido?

¿No sabéis que yo la tomo?

GONZ.

¡Sólo vos! Y ¡no sabéis

Que, sobre lo irreverente

De que a un Rey se juramente,

Vos, Rodrigo, no podéis!

CID.

¿Juzgáis que la calidad

Del juramento me empacha?

GONZ.

Es que tenéis una tacha

Horrenda.

CID.

¡Yo! ¿Cuál?

GONZ.

Temblad.

CID.

Mandadle que hable, señor.

GONZ.

Vellido dijo al morir

Que mató al Rey por servir...

TODOS.

¿A quién?

GONZ.

Al Cid Campeador.

TODOS.

¡Al Cid!

CID.

¡A mí!

GONZ.

A vos.

CID.

Malvado.

¡Por la honra de mis abuelos,

Por mi Dios que está en los cielos,

Que es mentira que has forjado

Tú, solapado malsín,

Borrón de mis enemigos!

REY.

¿Hay testigos?

CID.

No hay testigos:

No hay más que su dicho ruin.

GONZ.

Sostengo lo que afirmé.

CID.

Cuanto digas te desmiento.

GONZ.

El duelo pido.

CID.

Al momento

Lo exijo yo; pero qué,

¿Merece ese descreído

Que a lidiar con él me baje?

Ni él, ni todo su linaje,

Ni aun el reino en que ha nacido.

REINA.

¡Rodrigo!

REY.

¡Rui Díaz!

GONZ.

Ved

Que a un reino habéis insultado.

CID.

Si le dais por agraviado

(A los LEONESES.)

La palabra recoged.

GONZ.

Que satisfaga.

CID.

Salid,

Seguidme.

REINA.

No lo permito.

REY.

Desdecíos.

CID.

Lo repito:

No se vuelve atrás el Cid.

GONZ.  
Mirad que no reconoce

Su yerro, que nada escucha.

CID.  
Sangre necesito... mucha.

No es nada la de esos doce.

GONZ.  
Con los doce que hay aquí,

lidiará quien los desdora.

CID.  
Con quince lidié en Zamora,

Y a los quince los vencí.

REY.  
REINA.  
Paz, paz.

CID.

GONZ.

No.

REINA.

¡Que desventura!

CID.  
Por mí no tengáis recelo.

(A la REINA.)

Mañana a las nueve, el duelo;

(A GONZALO.)

Mañana a las diez, la jura. (Al REY.)

Fin del acto segundo

Acto tercero

Entrada a la iglesia de Santa Gadea. El tablado representa el ámbito de una lonja que corre delante de la iglesia. Este espacio está cerrado con verjas en el fondo: desde las verjas adentro se quebranta el plano, suponiéndose que de él se baja a otro plano inferior (que es el piso de la calle) por una elevada gradería. A la derecha del espectador la puerta del templo, y cerca de ella un altar con una cruz y un misal. A la izquierda, en primer término, un dosel, cerrado con cortinas de arriba abajo: más allá se supone que hay una puerta en el muro de un edificio, correspondiente o contiguo a la iglesia, el cual llega hasta la verja y tiene un caprichoso balcón en el mismo ángulo. Bancos o siales a un lado y otro de la escena.

Escena primera

ALVAR FÁÑEZ e ILLÁN. Dos CENTINELAS fuera de la verja

ALVAR.

(Saliendo de la iglesia.)

La hora del duelo se acerca,

Todo prevenido está,

Y Rodrigo no parece

Ni en casa ni en la ciudad.

¡Salir de Burgos anoche,

Sin decir adónde va,

Y no volver! ¡Vive Dios,

Que no sé qué imaginar!

Veamos si este escudero

Me puede instruir... Illán.

ILLÁN.  
Señor...

ALVAR.  
¿Vino por aquí

Mi primo?

ILLÁN.  
¿Mi amo? Sí tal.

A la madrugada.

ALVAR.  
¡Gracias

A Dios! Gran nueva me das.

ILLÁN.  
Nadando estaba en sudor.

Se acababa de apear,

Según me dijo: miró

Con mucha prolijidad

Todos los preparativos

Para la función real;

Debajo del dosel puso

La silla: sobre el altar,

Por su mano, colocó

En el atril el misal;

Me mandó que una ballesta

Sacara; fuila a buscar,

Y cuando volví, no estaba,

Ni aquí ha aparecido más.

Como vino tan cansado,

Iríase a descansar.

ALVAR.  
¿Y adónde?...

ILLÁN.  
Si no que fuese

Al cuarto de un capellán...

ALVAR.  
Pero teniendo su casa

Ahora en la vecindad,

De modo, que, aun sin ser visto,

Desde allí puede pasar

Por la iglesia aquí, sería

Raro... Me voy a informar

Con certeza. (Vase.)

(VOCES dentro.) ¡Viva el Rey

Don Alfonso!

ILLÁN.  
¿A qué será

Esa gritería?

Escena II  
El REY, GONZALO e ILLÁN, que poco después se retira  
REY.  
Para

Que no suban, arrojad

Dinero a esa buena gente.

GONZ.  
Ya os empiezan a aclamar:

No dudéis que esta salida

En público os convendrá.

REY.  
Buen templo es Santa Gadea.

GONZ.  
Y por eso es el lugar

Elegido para un acto...

Que no se celebrará.

Este es el cerrojo en que usan

Los burgaleses jurar.



REY.

Todo ya se halla dispuesto.

GONZ.

Es el Cid muy eficaz. (Vase ILLÁN.)

También todo está corriente

Para el duelo.

REY.

Confesad,

Confesadme si las voces

Que a Vellido le achacáis,

No son las mismas que dijo

En el punto de expirar.

GONZ.

Os ruego, por el decoro

De la regia majestad,

Que no queráis por ahora

En esa demanda instar.

REY.

Es que si verdad no fuese

GONZ.

Ya la cuestión principal

No es la inocencia del Cid

O su culpabilidad.

En todo vasallo vuestro

Era un deber atajar

Los desafueros del Cid:

Guerreros de temple tal

En tiranos de los Reyes

Vienense al fin a trocar.

Ya habéis visto si producen

Efecto perjudicial

Semejantes osadías,

Quedando sin castigar.

Ya visteis en vuestra casa

Erguirse una niña audaz.

Resistiendo, abiertamente

A la triple autoridad

De Monarca, de tutor

Y cabeza familiar.

REY.

Afirmo, por el recuerdo

De nuestra cautividad,

Que esa inobediencia es cosa

Que no puedo tolerar.

Jimena, la que antes era

La dulzura angelical

Propia, la timidez misma,

La misma docilidad,

¡Negarse a daros la mano,

Tan resuelta y contumaz!

Por Dios, que antes de dos horas

Ha de vencer y agobiar

A esa cerviz altanera

La toca humilde claustral.

GONZ.

Debiera, cual caballero,

De tal castigo apelar;

Mas como recto ministro,

Como ofendido galán,

Por más que me afilia, no

La puedo desaprobar.

Aunque ella ya se arrepienta

De su necia terquedad,

Fuera yo, siendo su esposo,

Burla del vulgo procaz.

Robusteced en Castilla

Vuestra débil potestad:

Yo a la obra cimientos echo;

Vos la debéis acabar.

Si en ese combate, contra

Toda probabilidad,

Pudiéramos ser vencidos

Nosotros, ¡ay de vos! ¡Ay

De la paz de vuestro reino

Si a Rodrigo no domáis!

REY.

¡Oh! Si él después...

GONZ.

Ahora mismo,

Fuera de Burgos, ¿qué hará?

Esa nocturna salida,

Ese excesivo tardar,

Cuando la hora de la lid

Al momento rayará,

¿Qué significan? Acaso

Contra vos trata de armar

De los pueblos convecinos

La ruda credulidad,

Ese dosel, y la silla

Que oculta ese tafetán,

Silla que a vos destinada

Burgos la mandó labrar

En Valencia al más famoso

Artífice musulmán,

Os deben con muda voz

Vuestro deber acordar.

Si queréis poner el trono

A cubierto de desmán,

Amarrar firme a sus gradas

Al caudillo popular.

Señor, quien se siente aquí...

(Alza una de las cortinas que cierran en dosel, y se ve al CID durmiendo, recostado sobre la silla del trono, caída.)

¡Qué veo!

REY.

¡Es él!

GONZ.

¡Pese a tal!

Rodrigo es: yace dormido.

REY.

Mientras vos imagináis

Que conspira, ¡está sirviendo

A mi dosel de guardián!

GONZ.

Guardián que duerme, no guarda.

REY.

¡Dormir con tranquilidad

Cuando un combate le espera!

Poco la lid temerá,

Poco su suerte le importa.

GONZ.

Poco le debe importar,

(Reparando ahora en la silla que está caída.)

Cuando le está un Rey mirando

Con tan rara ceguedad,

Que de ese hombre turbulento

Sólo repara en la faz.

Rey Alfonso, ella os fascina;

Rey Alfonso, reparad

Que sobre un trono volcado

Rodrigo dormido está.

REY.

Y es cierto!

GONZ.

Y ésa es la silla

Que vos hoy vais a ocupar.

REY.

¡Por él derribada en sueños!

¿Es profética señal

Que me avisa de un peligro

De que me debo guardar,

O es un acaso?...

GONZ.  
En Toledo,

Por un suceso casual

Como éste, os vaticinaron

Que habían de coronar

Tres diademas vuestra frente.

No fue el presagio falaz.

Cumpliose el próspero anuncio;

Que no se cumpla el fatal.

REY.  
¡Volcado por él mi trono!

GONZ.  
Señor, es fuerza velar

Por él y por vos.

REY.  
Sí, sí.

GONZ.



La Reina.

Escena III

La REINA, saliendo por la izquierda, y DICHOS  
REINA.

Alfonso, piedad

Os pido para Jimena.

¿Cómo queréis principiar

Vuestro reinado en Castilla

Con esa severidad

Contra una dama, una deuda?

REY.

Hoy hasta las diez podrá,

Por despedida del mundo,

Usar de su libertad.

Completamente mi prima;

Pero al tiempo de prestar

Castilla obediencia a Alfonso,

Jimena pronunciará

Sus votos al cielo. Yo

Os prometo respetar

El último acto de vuestra

Dominación temporal;

Respetad vos el primero

De la mía: perdonad.

(Vase, y GONZALO con él.)

Escena IV

JIMENA y NUÑA por la izquierda, y la REINA  
REINA.

Nada he conseguido, nada,

Jimena.

JIMENA.

Era de esperar.

Era inútil: son los hombres

Duros como el pedernal.

No, no, me responden todos:

No saben más que negar.

Gonzalo mismo, que dice

Que me tiene voluntad,

Que tiene celos, Gonzalo

Hace poco fue capaz

De ofender con otro no

Mi juvenil vanidad.

Dilo tú: que de sonrojo (A NUÑA.)

Yo no lo podré contar.

NUÑA.

Por evitar ese duelo...

JIMENA.

Ese duelo criminal...

REINA.

Horrible: peligra en él...

JIMENA.

La vida del capitán

Más ilustre de Castilla.

REINA.

De España.

NUÑA.

Pues por salvar

Esa vida, hizo Jimena

La noble infidelidad

De ofrecer hoy a Gonzalo

Su pretensión a aceptar.

JIMENA.

Sí, y él rechazó mi diestra.

El quiere sangre no más;

No quiere amor.

REINA.

Y ¿qué amor?

Le puede Jimena dar?

JIMENA.

Sí, razón tenéis. ¡Yo amarle!

Imposible; odio mortal

Es el afecto que yo

Le pudiera consagrar.

Odio, porque hay odio siempre

Donde hay infelicidad

Tantos años de ilusiones

¡En qué vienen a parar!

No hay mujer más infeliz,

Ni la hubo nunca, ni habrá.

REINA.

¿Tanta experiencia de pena

Cabe en tu florida edad,

Que presumes que ningunas

Las tuyas igualarán?

Amante amada, te tienes

Del mundo que separar;

Pero tú del monasterio

En la fría soledad

Podrás decir que Rodrigo

Te amó, y siempre te amara.

Compara tu suerte ahora,

Compara... NUÑA, apartad.

(Vase NUÑA.)

Compárate a la infeliz

Cuya historia escucharás,

Porque hoy, desgraciadamente,

Se te puede confiar.

A una gótica abadía

Del vasto Imperio alemán,

Fatigada una viajera

Para mayo llegará;

Corona de oro en la frente

Al cuello púrpura real,

Palidez en el semblante,

Y en el pecho hondo pesar.

A la puerta la corona

Y el manto se quedarán;

Con ella irán los pesares

Dentro del sagrado umbral,

y sola en la pobre celda

Que nunca ha de abandonar.

Clamará tal vez regando

Con lágrimas el sayal:

«Yo amé sin culpa, y mi amor,

Blanco de perpetuo azar,

Tuvo contra sí el desdén

Y el temido ¿qué dirán?

Más venturosa que yo,

Poseía una rival

El corazón que en secreto

Yo anhelaba conquistar.

Preciso encubrirme fue

Con mentiroso antifaz,

Dando a la ardiente pasión

Apariencias de amistad.

Cada estudiado discurso,

Cada medido ademán,

Cada vez que indiferente

Di al Cid mi mano a besar...

JIMENA.

¡Al Cid!... ¡vos!...

REINA.

Era una lucha

De virtud o vanidad,

Cruel, insufrible, y siempre

Continua: era agonizar,

Teniendo que sonreír

Ante el autor de mi mal...

¡Jimena, Jimena! ¿Es esto

Sufrir? ¿Es esto penar?

Yo amé también a Rodrigo,

Y él no lo supo jamás. (Vase.)

Escena V

JIMENA, y luego el CID

JIMENA.

¡Le ama, y él no lo sabe!

Grande será su dolor;

Pero aun mi pena es más grave;

Que en otra mujer no cabe

Amor igual a mi amor.

Sin paga continua y cierta,

Menos la pasión se inflama.

¡Rodrigo, no te ama Alberta

Como yo.

CID.

¿Quién me despierta?



(Dentro del pabellón.)

JIMENA.

¡Qué voz oigo!

CID.

(Saliendo.) ¿Quién me llama?

JIMENA.

¡Tú aquí!

CID.

Me quedé dormido...

¡ Ah! ¡Qué sueño me has robado!

Pero ese nupcial vestido

JIMENA.

Te anuncia, Rodrigo amado,

Que del mundo me despido.

CID.

¡Del mundo! Y ¡yo te veía

En sueños!, ¡dulce ilusión!,

Al lado de un campeón

Que tierno tu mano ansía!

JIMENA.

Los sueños, ¡ay!, sueños son.

Mas dile, y al paso cuenta

Por qué anoche te ausentaste

De Burgos.

CID.

Tú me obligaste,

Porque de mí te ausentaste

Respirando ira violenta.

Yo, acosado sin cesar

De un pensamiento inoportuno,

Quise en la ermita mirar

Si estaban en su lugar

Dos corazones... o uno.

JIMENA.

Mi celoso desacuerdo

Pasó, trayéndome en pos

La promesa...

CID.

¡Qué recuerdo!

JIMENA.

«¡O de Rodrigo o de Dios!»...

De él seré, ya que te pierdo.

CID.

¡Ah, mujer de pecho hidalgo!

¡Ah, fiel amante sin par!

¿Qué soy para ti? ¿Qué valgo?

JIMENA.

Di el sueño; soñemos algo;

Tardemos en despertar.

CID.

Cabalgaba aprisa, lleno

De triste inquietud el seno;

Flotaba el manto al desgaire,

Bramaba furioso el aire,

Retumbaba hórrido el trueno.

«Vence a ese viento veloz»,

Gritábale yo a Babieca.

Su ijar batiendo feroz.

En esto, doliente y hueca,

Lejana se oyó una voz.

«De vuelta la escucharé,

Corra mi caballo, corra.

¿No hay quien por Dios me socorra?

¡Por la Virgen!» -Se me fue

De sí la mano a la gorra.

Hacia el eco lastimoso

Dirijo al noble animal:

Un relámpago horroroso

Me alumbra, y miro un leproso

Hundido en un tremedal.

«Da la mano.» -No está sana:

No la toquéis (replicó)

Sin guante. -Advertencia vana:

Quizá moriré mañana.

Ten y sal. Sube. -Subió.

«Dónde habitas? -Lejos-. Guía;

Que no por eso desmayo.»

Aquí me miró al soslayo

Y dijo: «Haces bien.» -Corría

Mi caballo como el rayo

Y un valle de sepulturas

Hollaba su planta leve.

Entonces las vestiduras

De aquel hombre, antes oscuras

Y hediondas, ya de la nieve

Afrentaban el albor:

Sus llagas y cicatrices

Lanzaban vivo fulgor.

JIMENA.

¿Es sueño lo que me dices?

CID.

Es verdad, es un favor

Que el cielo me otorga, acaso

Para que en la lid sucumba

Sin sentir hoy el fracaso.

JIMENA.

¡Oh!

CID.

«Mira, gritaba al paso

Mi guía, mira esa tumba.

Alta fue; mas ya cayó,

Pues a un guerrero erigida,

De alma aleve y fementida,

Del libro se le borró

De la fama y de la vida.

A un soberbio al otro lado

Esconde la espesa grama:

Por su orgullo ese soldado

Yace, siglos ha, borrado

Del libro de vida y fama.

Con esa severidad

Dios, en el varón que lidia,

Persigue la vanidad,

Postra la inhumanidad

Y escarmienta la perfidia.

Huya el escollo, Rodrigo,

Que glorias mil sumergió;

Si no, perderá en castigo

Fama aquí, vida conmigo.»

Dijo, y desapareció.

JIMENA.

¡Qué espanto!

CID.

Y halléme al pie

De esta iglesia; a ella acudí;

Oré, me repuse, hablé;

Bajo el dosel pretendí

Velar; dormíme Y soñé;

Y el benigno protector,

Que desde el empíreo cielo

Vino a enfrenar mi valor,

Me dio un sueño de consuelo

Tras la visión de terror.

JIMENA.

¡Ah! Di, di.

CID.

Sobre la arena

De un mar de naves cuajado

Vi una ciudad sarracena.

Tinta en sangre cada almena,

Cada muro aportillado.

Sin hierro en el talabarte,

Morisca tropa bajaba

Con pena de un baluarte

Donde la cruz tremolaba

¡Y era verde el estandarte!

JIMENA

¡Es el tuyo!

CID.

Con decoro

Disimulando el rubor,

Sumiso un alcaide moro

Ponía unas llaves de oro

A los pies del vencedor.

JIMENA.

¿Quién era?

CID.

Le descubrí

Sólo de espaldas a mí;

Pero tú, bella y ufana



Cual triunfante soberana,

Tú, Jimena, ibas allí.

JIMENA.

¡Yo!

CID.

Y a dos niñas tomaste

De la mano y las llevaste

Al héroe: fuese a volver...

-y en esto me despertaste,

Y a ti sola hube de ver.

JIMENA.

¡Santo Dios! ¡Qué confusión!

Tremenda la aparición...

Lo soñado tan risueño...

¿Será profético el sueño

Y un aviso la visión?

(Descubriendo el pabellón y mirando al trono.)

CID.

Es de Valencia la silla

Que volcó mi inadvertencia:

¿Predice tal coincidencia

Que ante el pendón de Castilla

Caerá el trono de Valencia?

(Óyense voces muy a lo lejos.)

JIMENA.

¡Ay! ¡Cómo su engaño traza

Nuestra fantasía loca!

Ruido suena allá en la plaza;

Corre a vestir la coraza.

Yo iré a probarme la toca.

CID.

Sí, tal es la realidad;

Lo demás es desvarío.

Basta de debilidad;

Jimena, demos con brío

La frente a la adversidad.

Confieso a fe de cristiano,

Que anduve ayer en el reto

Procaz, iracundo y vano;

En reparación prometo

Ser hoy en la lid humano.

Sólo a defenderme aspiro;

Contra nadie llevo encono:

Al mismo Gonzalo miro

De suerte que le retiro

Mi cólera y le perdono.

Por cierto que entre él y yo,

Con todo mi frenesí,

Diferencia se advirtió:

Él cuando acusó, mintió;

Si yo insulté, no mentí;

Y aunque el ajeno puntillo

Sufra un tanto de vergüenza,

El hecho es claro y sencillo

¿Qué culpa tiene un caudillo

De no encontrar quien le venza?

Tal vez todo el esplendor

Se eclipse hoy: trance harto fiero

Será, pero si muero,

Tú me llorarás

JIMENA.

¡Qué horror!

No: postra al calumniador,

Por cuyo labio nocivo

La envidia ponzoña vierte;

No salga del foso vivo,

No: mira que te apercibo

Que desde allí voy a verte.

(Señalando al balcón.)

CID.

¡Tú!

JIMENA.

Mucho la plaza dista;

Mas basta ver la cimera

De tu almete: considera

Que lidias hoy a mi vista

Por vez primera y postrera.

Si vence el opuesto bando,

¿No he de ir al altar llorando

De que al Cid rinda un aleve?

Pero ¡ah! si triunfa quien debe

Triunfar, porque yo lo mando,

En ti fija la memoria

Pasaré el sacro dintel

Con sonrisa de victoria,

Revestida de tu gloria

Y ornada con tu laurel.

CID.

Basta; que será mí diestra

Despiadada sin exalto.

JIMENA.

Antes de ir a la palestra,

Recibe y guarda esa muestra

Del cariño a que te falto.

(Le da el corazón de metal.)

CID.

¡Ah! mi exvoto penderá

Siempre allí donde reposa.

JIMENA

¿Siempre?

CID.

Sí, ninguna ya

Siendo tú de Dios esposa,

De Rodrigo lo será

JIMENA.

No lo sepa yo, si no.

CID.

¡Antes un rayo me hienda!

JIMENA

¡Adiós, esto se acabó

CID.

¡Adiós, dulcísima prenda!

JIMENA.

No me olvides nunca.

CID.

No. (Vase.)

Escena VI

NUÑA y JIMENA

JIMENA

¡Dios potente de Israel,

Cuyos rigores bendigo,

Saca del trance cruel,

Sácame salvo a Rodrigo

Y doy mi vida por él!

NUÑA.

Señora, el Rey.

JIMENA.

¿El Rey vuelve?

Pues ya que tengo licencia,

Veamos a su presencia

Cómo la suerte resuelve

De Rodrigo la sentencia. (Vanse.)

Escena VII

EL REY, la REINA, CABALLEROS LEONESES, CABALLEROS CASTELLANOS y  
DAMAS

REINA.

No os falta acompañamiento.

REY.

Me embargan uno, busco otro.

Doce caballeros traje;

Los doce están en el Coso:

He tenido que avisar

Que vengan más.

REINA.

Vienen todos;

Vuestro ejército va entrando

En Burgos.

REY.

Es un antojo

De mi hermana doña Urraca.

Como se armó ese alboroto

Ayer, y los que quisieron

Matar a Vellido Dolfos

Atropellaron la estancia

De ella y hasta su oratorio,

Está ofendida: ¿qué importa

Esa entrada un rato corto

Antes o después?

REINA.  
¡Oh! Ved

Que me usurpáis ese poco

Tiempo de gobernación;

Os creí más generoso,

Y de ese adelanto de hora

Me he de vengar de algún modo.

REY.  
Respetaré lo que hagáis;

Palabra os doy.

REINA.



Me conformo.

REY.

Y ¿vos, con vuestra presencia,

No honráis el duelo tampoco?

REINA.

No; me horroriza.

REY.

Los duelos

Son al Estado costosos

Por lo común; y a no ser

Malsonante y peligroso

Evitar éste, lo hiciera

Por mi parte; me propongo

Esperar su éxito aquí,

A prestar mi jura pronto...,

Si hay quien me la tome.

REINA.

Burgos

Con el más vivo alborozo

Os aclamará; entretanto

Yo partiré.

REY.  
¿Con enojo?

REINA.  
Sin enojo.

REY.  
Ruido suena.

REINA.  
El duelo.

Escena VIII  
JIMENA e ILLÁN al balcón, y DICHOS  
JIMENA.  
Clarines oigo;

Salgamos.

REY.  
Jimena ocupa

El mirador; en su rostro

Leeré lo que ella viere.

REINA.  
(Aparte.)

¡Dios mío! Escuchad mis votos.

JIMENA. Ya se ven.

ILLÁN.  
Mi amo es aquél.

JIMENA.  
¿Es aquél?

ILLÁN.  
Sí; reconozco

Sus ricas armas, su banda

Verde, su caballo tordo.

Mirad, ya toman carrera.

JIMENA.  
¡Protégele, Dios piadoso!

ILLÁN.  
No tengáis miedo, señora;

Contrarios más valerosos

Está enseñado a vencer

Que esos vasallos de Alfonso.

Ya llegan, ya chocan.

JIMENA.  
¡Ay!

Tengo que cerrar los ojos.

ILLÁN.  
Mirad su contrario en tierra.

Miradle; cayó redondo.

JIMENA.  
Compasión tengo al vencido;

Y tiemblo más, y me ahogo

De ansia por el vencedor.

ILLÁN.  
Pues aquél..., no me equivoco;

Gonzalo es aquél.

JIMENA.  
¿Gonzalo?

Sí, sí; me lo dice el odio

Con que le miro. ¡Maldiga

Dios tu brazo, hombre azaroso

Para mí, causa primera

De mis males! En el polvo

Hundido te quiero ver;

Aliento para ello cobro;

Que no hay justicia en el cielo,

Si quedas tú victorioso.

Aprisa, Rodrigo; mas,

Mas acaba con el monstruo;

Firme ahora; hiere, véngame,

Venga tu nombre glorioso.

¡Infeliz de mí!

TODOS.  
¿Qué ha sido?

ILLÁN.  
Gonzalo ha triunfado.

REINA.  
¿Cómo?

¿Es verdad?

JIMENA.  
Es mi desdicha

Señor, ¿qué hicimos nosotros,

Para que yo lllore así,

O su muerte o su desdoro?

La sepultura de vivos

Que me dan, extinga el soplo

De vida que llevo allí. (Retírase.)

ILLÁN.  
¡Ay Dios, le sacan en hombros!

TODOS.  
¡En hombros!

ILLÁN.  
Inmóvil va;

La gente se agolpa en torno:

¡Se habrá muerto!

TODOS.  
¡Muerto!

REINA.  
(Aparte.) ¡Cielos,

Valedle!

ILLÁN.  
A su lado corro.

(Quitándose del balcón.)  
REY.  
Id vos. (A un LEONÉS.)

REINA.  
Sabed lo que pasa. (A un BURGALÉS.)

REY.  
Tratadle como a mí propio.

(Vanse los dos CABALLEROS.)  
REINA.  
Castellanos, la postrera

Ve vuestra obediencia invoco.

CASTE.  
Mandadnos.

REINA.  
Vencido el Cid,

Consultar era forzoso

Quién ha de tomar la jura;

Yo a tal consulta me opongo.

Desistid de ella también.

CASTE.  
Desistimos.

REINA.  
A ese solio

Ascienda, y empuñe el cetro

El hermano de mi esposo.

Darán señal las campanas

En toque grave y sonoro,

De que acaba mi reinado

Y que principia el de Alfonso.

Que largo y próspero sea.

Escena IX  
NUÑA y DICHOS  
REINA.  
¿Y Jimena?

NUÑA.  
Ahogada en lloro

Va al monasterio y os pide

Vuestra bendición.

REINA.  
La otorgo,

Y a verla en el templo voy.

Mas ¿quién sube?

Escena X  
ALVAR FÁÑEZ, sostenido por dos CABALLEROS, y DICHOS  
ALVAR.  
Poco a poco.

REINA.  
¡Vos con la banda del Cid!

ALVAR.  
Y con sus armas y todo.

He combatido por él.

TODOS.  
¿Por él?

ALVAR.  
Ese perezoso

Llega ahora.

REINA.  
¡Santo cielo!

ALVAR.  
Tardaba: yo andaba loco

Buscándole; murmuraban

El Gonzalo y sus consocios:

A tal Gonzalo le tengo

Un afecto rencoroso

Invencible: así, por ver

Si daba un golpe a ese mozo,

Cogí el caballo y arneses

Del Cid ausente, y me emboco

En la liza, bien echada



La visera sobre el rostro.

Al verme se armó un estrépito

De aplausos escandalosos;

Todos gritaban: «Ya está:

Que se empiece pronto, pronto.»

Los caballos, con la bulla,

Se espantan y dan corcovos;

El ceremonial se olvida;

Frente a un leonés me coloco;

El me hace cara, y partimos,

A toda advertencia sordos.

En aquella suerte, el Cid

Contrahecho quedó airoso;

A la segunda rodé,

Sin más sentido que un tronco.

Gonzalo es hombre de pro,

Lo confieso sin rebozo.

REINA.  
¡Habéis expuesto el honor

del Cid!

ALVAR.  
Bien lo reconozco,

Y lo siento, porque ahora

Va a hacer mi primo un destrozo

En los de León...

Escena XI  
ILLÁN y DICHOS  
REINA.  
¿Qué hay?

ILLÁN.  
Hay un jinete y su potro

Con una lanza clavados,

Que atravesó malla y lomo.

Un duelo que cesa, y da

Gloria y merecido oprobio.

Gonzalo, que sangre y vida

Vertiendo del pecho roto,

Jura por el Sumo Juez,

Que le aguarda riguroso,

Que lo que dijo del Cid

Era falso testimonio.

REY.  
¡Falso!

REINA.  
Ven. (A NUÑA. Vanse las dos.)

(VOCES dentro.) ¡Viva Castilla!

(Otras VOCES dentro.)

¡Viva León!

ALVAR.  
¿Qué alboroto

Es éste?

REY.  
Ya están mis tropas

Aquí.

UNO.  
¡Viva don Alfonso!

OTRO.  
¡Muera el que pida la jura!

TODOS.  
¡Muera!

CID.  
(Dentro.) ¡Eh! Dejadme solo...

Escena XII  
DICHOS y el CID. CASTELLANOS, SOLDADOS LEONESES, ASTURIANOS y  
GALLEGOS. Un ESCUDERO con el pendón verde del CID.

CID.  
Rey Alfonso, acallad la gritería

De esa feroz y desbandada hueste;

Primero que de alguna tropelía

Cólera brote que venganza cueste.

Gonzalo pereció, y en su agonía,

Temblando de la cólera celeste,

A mí en público...

REY.

Bien; os satisfizo.

Lo sé.

CID.

Pero hizo más.

REY.

Y ¿qué más hizo?

CID.

Con viva muestra de dolor profundo

La confesión me declaró en secreto

Que le arrancó a Vellido moribundo.

REY.

Ya me tenéis por escucharla inquieto.

¿Qué dijo en fin el regicida inundo?

CID.

Dijo que de Zamora en el aprieto

(Aparte al REY.)

Doña Urraca mandó el asesinato,

Y él supone que a vos os fuera grato.

REY.

¡A mí! ¡Tal me juzgaba el miserable!

¡Mi hermana fue capaz de acción tan

[fiera!

¿Qué pensaréis de mí?

CID.

No temáis que hable.

De vos, ni aun debo sospechar si

[quiera,

Y de princesa el nombre respetable

Fiel en Urraca mi lealtad venera.

REY.

Basta: vuestra palabra me asegura;

Mas la debo pagar. Haré la jura.

CID.

Burgaleses, leoneses, asturianos.

El digno Rey que obedecer debemos

Para dechado ser de soberanos,

La jura otorga que pedido habemos.

ALVAR.

Así le adorarán los castellanos.

REY.

La otorgo; sí. Tomadla y abreviemos.

CID.

La ballesta.

(ILLÁN va y vuelve poco después con una ballesta.)

(Aparte.) Leamos de camino

Lo que ahora la Reina me previno.

(Saca unas tabletas de marfil, cogidas por un extremo con un cordón, y lee en ellas lo siguiente:)

«Que retardéis la jura os encomiendo,

Y no reciba el cetro mi cuñado

Sin que antes las campanas con es

[truendo

Mi gobierno ya den por acabado.»

Precepto singular que no comprendo,

Pero será cumplido y acatado.

ILLÁN.

Tomad, señor. (Dándole la ballesta.)

CID.

La ceremonia empieza.

Burgos leal, desnuda tu cabeza.

(Se acerca al REY y le pone la ballesta cerca del pecho; el REY tiende la mano encima.)

Poned la mano en la ballesta armada

Y jurad ante el reino de Castilla

Que de Sancho la muerte desastrada,

Bien que él os arrojó de vuestra silla,

No fue por vos urdida ni mandada.

REY.

Juro que culpa tal no me mancilla.

CID.

(Aparte.) De la campana la señal no

[siento,

Repetid de otra forma el juramento.

REY.

¡Repetido!

CID.

Empuñad este cerrojo

Con que cierra su umbral Santa

[Gadea.

(Yendo con el REY hasta la verja y moviendo la hoja en que está el cerrojo.)

REY.

Rodrigo, reparad que me sonrojo...

CID.

Jurad que ni aun tuvisteis leve idea

De que otro, por temor o por enojo,

Mandara el golpe que a Vellido afea.

REY.

Yo lo vuelvo a jurar, y concluyamos.

CID.

(Aparte.) Nada oigo. Consentid que

[repiteamos.

REY.

¡Otra vez más!

CID.

Con la rodilla hincada.

(Va con el REY hasta donde está el misal, en el altar, y le abre.)

Y tocando esa página adivina

Donde empieza la crónica inspirada

Del que a salvar al hombre de su

[ruina

Descendió de la célica morada

Para morir en cruz en Palestina,

Rendid a la verdad nuevo homenaje.

REY.

Ved que habéis de prestarme vasa-

[llaje. (Arrodillándose.)

CID.

Sostened y jurad que tan lejano

De vos anduvo el criminal intento



De tender asechanzas al hermano,

Que antes bien, al saber su fin san

[griento...

(El REY interrumpe al CID y pone la mano sobre el Evangelio.)

REY.

Juro, que ajeno de placer villano

Le consagré el piadoso sentimiento

Que es bien que al noble con su san-

[gre tenga.

CID.

Como jurado habéis, tal os avenga.

REY.

Sea, pues. (Levantándose.)

CID.

Y al que, usando alevosía,

De un enemigo noble se deshaga,

Y el cetro que ganar apetecía

Por crimen tan atroz obtenga en

[paga,

Dios le prive de paz en noche y día,

Víctima expire de plebeya daga,

Y esparcidos por montes y laderas

Den sus miembros horror, pasto de

[fieras.

REY.

¿A quién es ese amago tan funesto,

Con que de rabias se me enciende el

[rostro?

¿Es a mí? (Suenan las campanas.)

CID.

(Aparte.) ¡La señal! No: lo protesto.

Vos el Monarca sois a quien me

[postro.

¡Castilla por el Rey Alfonso el Sexto!

(Se arrodilla.)

TODOS.

¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!

CID.

Vuestra ira arrostro,

Y en señal de legítima obediencia

La mano os pido.

REY.

Huid de mi presencia.

Sólo porque sois vos el que dispuso

Que vasallaje aquí se me ofreciese,

Recibirle de nadie aquí rehúso:

Quien súbdito de Alfonso se confiese,

Venga al alcázar; y conforme al uso,

Y sin que el Cid en medio se atravesie,

Tendrá el acto solemne cumplimiento.

Partid vos de mis reinos al momento;

Fuera un error que la razón condena

Dejar impune escándalo tan grave.

CID.

Orden de Rey, que su poder extrema,

Sagrada es por demás, dura o suave:

Señalad, pues, el término a la pena,

Para mostraros hoy, y cuando acabe,

Cuán fiel vuestros preceptos idolatro.

REY.

Por un año saldréis.

CID.

Saldré por cuatro.

(Vase el REY y le siguen todos, menos ALVAR y algunos CASTELLANOS.)

Escena XIII

El CID, ALVAR FÁÑEZ y CASTELLANOS

ALVAR.

Y ¿adónde irás? Alfonso te destierra;

Tú al vecino Aragón de Rey privaste;

Tu padre del navarro entró en la

[tierra,

Y pueblos le quitó que tú heredaste.

CID.

Bien en la España mora habrá una

[sierra,

Donde probar, aunque mí vida gaste,

Si de raíz de infieles la despejo,

Ya que en la España de Jesús no

[quepo.

ALVAR.

Te seguiré donde la planta sientes.

UNOS.

¡Yo también!

OTROS.

¡Yo también!

CID.

¡Divino rayo

En las cumbres de Asturias eminentes

Inflamó a los guerreros de Pelayo!

Brilla sobre esta tropa de valientes,

Para que haciendo de su fuerza en

[sayo,

Quien echado del pueblo de su cuna

Hoy sin patria se ve, se alce con una.

TODOS.

Sí.

CID.

Patria, donde libres como el viento,

Lejos vivamos de áulicos erguidos,

De compatricios de menguado aliento,

De impostores Gonzalos y Vellidos.

Y ¡Ojalá cuando vista Y pensamiento

A los muros volváis antes queridos,

Ojalá que miréis con faz serena!

Yo no: Yo deajo aquí... ¡Cielos! ¡Ji-

[mena!

Escena XIV

JIMENA, apresurada; la REINA, siguiéndola, y DICHOS  
JIMENA.

Defiende a la mujer enamorada,

Que abriga un corazón que sólo es

[tuyo.

Al prevenido altar fui resignada;

Rebelde, ciega, de sus gradas huyo.

Me arrodillé a los pies de la prelada,

Sierva de mi deber; y ella en el suyo,

Invocando de Dios el santo nombre,

Grave me preguntó si quiero a un

[hombre.

Me estremeció su voz. -«Sabed pri-

[mero

Si el Cid existe aún», dije llorando-.

«Triunfante vive el ínclito guerrero»,

Grita la Reina allí, veloz llegando.

Me pareció milagro verdadero

Para excusar el voto venerando,

Y prorrumpí, de gozo delirante:

«Yo necesito amar al Cid triunfante.»

CID.

¡Oh dicha! Mas el Rey...

REINA.

Al artificio

Mío se rendirá- Mientras no diese

A mi regencia fin, mi regio oficio

Respetar prometió: quiso que fuese

Más pronto de Jimena el sacrificio;

Y yo que el Cid la jura detuviese:

Y así estorbé la ceremonia pía,

Reinando yo por Sancho todavía.

CID.

¡Ven, mi Jimena; ven! Torna de

[nuevo

Al alcázar del Rey y a su tutela:

Yo de sus manos recibir te debo

Por su libre querer, no por cautela;

No como que robada te me llevo.

El para el sí que tu Rodrigo anhela,

El quiero que tus sienas enguairnal-

[de...

Sin que pretenda yo favor de balde.

JIMENA.  
Mas ¿cómo?...

CID.  
Villas hay que por vasallas

Codicia Alfonso en el confín cercano:

Yo voy a echar a tierra sus murallas;

Ya el Rey se templará si ve que gano

Una, dos, otras dos, cinco batallas;

Una por cada dedo de tu mano.

JIMENA.  
¿No has de temer que Alfonso nos

[desuna?

CID.  
Connigo va tu amor, va mi fortuna.

Escena XV  
El REY y DICHOS  
REY.  
De vuestro amor los públicos extremos



Cambian mi voluntad. (A JIMENA.)

(A RODRIGO.) Es vuestra esposa.

JIMENA.  
Dejad que a vuestros pies...

CID.  
Adoraremos

Vuestra potente mano generosa.

REINA.  
Un fraternal adiós aquí nos demos.

(AL REY.)

Voy a ser en Germania religiosa.

REY.  
¡Vos al claustro!...

JIMENA.  
(Aparte.) ¡Infeliz!

REY.  
¿Qué hay que os precise?

REINA.  
Mi suerte me apartó del bien que

CID.  
¡Ah, señora! [quise.

JIMENA.  
Quien ve los corazones,

Ve mi pena por vos.

REINA.  
Yo en la clausura...

Yo al Señor con fervientes oraciones,

Le pediré, Jimena, tu ventura...

Que del Cid glorifique los pendones...

JIMENA.

Yo para vos la paz del alma pura.

REINA.

Por despedida, vuestra unión bendigo.

REY.

¡Y yo!

CID.

¡Jimena mía!

JIMENA.

¡Mi Rodrigo!

Fin del drama

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**